

CLOTILDE MORENO CORTÉS ESTUDIANTE DE MEDICINA

«Saber más es poder elegir»

M. O. GRANADA

Los padres de Clotilde son gitanos y se dedican a la venta ambulante. «bueno ese es su último trabajo porque mi padre ha estado de camarero, conduciendo un camión y trabajando en el campo de jornalero», explica esta estudiante de quinto de Medicina. Justo y Josefa, que son los nombres de sus progenitores, tienen cinco hijos y ninguno de ellos a faltado nunca a sus deberes escolares porque «para ellos lo primero es que aprendamos, con decirte que eligieron la estabilidad para que pudiéramos asentarnos e ir al colegio», recuerda Clotilde.

Ella es el orgullo de su familia, un órgano fundamental en la cultura gitana, que no se cansa de repetir que la mayor de su casa

será médico dentro de poco y, además con un expediente de sobresaliente. La vocación le perseguía desde pequeña cuando Clotilde se disfrazaba, con bata blanca y todo, y bromeaba con su padre diciendo que quería ser hacer algo por los enfermos que veía por televisión.

También se le ocurrió estudiar leyes «pero no para ejercer la profesión, sólo por adquirir conocimientos y aprender de todo. Cuantas más cosas sepa, mejor puedes encaminar tu vida», reflexiona con una madurez sorprendente esta mujer de pelo negro y ojos verdes.

Sorprende, por desgracia pues es producto de los estereotipos que tenemos los payos de la mentalidad gitana, que ningún miembro de su 'comunidad' le pusiera impedimentos al afán de Clotilde



de los estudios. Sin embargo, esta 'mentalidad abierta' que demuestra Clotilde y su entorno choca

con el respeto a las tradiciones que 'impone' la cultura gitana. «En absoluto, a mi me educaron

dentro de una cultura pero siempre con la posibilidad de elegir si quiero seguir sus costumbres o no» responde la futura médica. «Y ¿tú qué has elegido?» le pregunto, «yo soy muy tradicional y, contra lo que se piensa entre los 'payos', la cultura gitana tiene muchas cosas positivas. Por ejemplo, la importancia de la familia, pero no sólo los padres y los hijos sino también la relación con los tíos, primos, abuelos...somos una piña», defiende Clotilde Moreno.

Acerca del tema del machismo que se presupone a su cultura que Clotilde responde «no es cierto, como la costumbre de llegar virgen al matrimonio... también es para ellos, lo que pasa es que lo suyo no se puede demostrar, pero si se llega a saber que el novio ha tenido escarceos, se devalúa mucho su prestigio». La conclusión está clara: los estereotipos no se cumplen así que habrá que ignorarlos.



Marga, (de pie, la primera por la izquierda), en su trabajo. /IDEAL

MARGA FERNÁNDEZ ORIENTADORA LABORAL

«No creo que ser gitana deba ser una noticia»

CARLOS MORÁN GRANADA

«¿Me puedes explicar qué es ser payo?»

A Marga Fernández no le entusiasma este reportaje. Accede a participar a regañadientes y un tanto enfurruñada. «No creo que ser gitana deba ser una noticia. ¿Qué he hecho yo para salir en un periódico? Soy una persona como tantas y ya está. Ser gitana es como ser paya. Y, que yo sepa, nadie sale en la televisión por ser paya», argumenta esta mujer de 30 años que trabaja como orientadora laboral en la Fundación Secretariado General Gitano al tiempo que estudia Terapia Ocupacional.

«Los gitanos estamos aquí desde hace siglos, desde los

Reyes Católicos. Somos un parte más de la comunidad. Y eso es lo que hay que resaltar», insiste en su amables reproches.

A Marga le subleva y le entristece que el inconsciente de la sociedad paya busque, en general, la diferencia, el prejuicio... Los guetos mentales son muchas veces peor que los físicos. «En los periódicos se suelen decir cosas como 'el delincuente era de etnia gitana...' En cambio no se resalta que un ladrón sea de Cuenca. ¿Por qué? En todos los lados hay de todo... ya estoy un poco harta de esta discusión», expresa su cansancio Marga.

No sólo se mete la pata en las redacciones de los medios de comunicación. En la calle también se escuchan expresiones que

hieren como venablos. «Todavía oyes eso de 'vas hecho un gitano'... ¡Qué más quisieran muchos que ir como gitanos!», exclama la joven con orgullo y una pizca de rabia. A pesar de todos estos antecedentes, llega el Día del Pueblo Gitano y todo son buenas intenciones. Y, dentro de un año, más de lo mismo. Se entiende que a Marga no le entusiasme este reportaje. Llueve sobre mojado.

A Marga, lo que de verdad le gustaría es que no hubiera necesidad de celebrar un día de los gitanos. Que ella y otras como ella aparecieran en los periódicos por sus méritos como personas. No por ser gitanas. «Si acaso, yo lo pondría al final del reportaje y muy, muy chiquitito». Lleva razón, pero aún no puede ser.

PAQUI CORTÉS ABOGADA

«Ojalá todas estudiaran»

R. L. GRANADA

Paqui Cortés se sentía claramente en minoría cuando cursó los estudios de Derecho en la Universidad de Granada. No es para menos: ella era una de las siete personas gitanas -cuatro chicas y tres chicos- que se podían contar entre los miles de alumnos que estudiaban en dicha facultad. Acabó la carrera hace ya tres años, y es una de las contadísimas gitanas que cuenta con titulación universitaria. «Hay también gitanos en otras carreras. A mi me gustaría que dentro de poco pueda haber doscientos gitanos en la Facultad de Derecho», manifiesta.

Esta abogada, nacida en la localidad granadina de Lanjaron hace 28 años, tiene puesta toda su fe en las oposiciones que va comenzar. Aspira a una

plaza como secretaria judicial, pero sabe que no será tarea sencilla. Ya lo intentó, pero suspendió, aunque espera que a la segunda sea la vencida.

Paqui es consciente de lo excepcional de su situación: mientras la inmensa mayoría de gitanas debe dejar los colegios en plena adolescencia, sus padres pusieron su empeño en que ella y sus hermanos cursaran estudios superiores. Su hermana está metida de lleno en Ciencias Políticas. Formula así un deseo: «Ojalá todas pudieran estudiar».

Y es que la abogada es consciente de que la comunidad gitana necesita «personas preparadas» para salir adelante en mejores condiciones y luchar por la igualdad. «Cualquier persona es mejor si tiene una buena preparación. Y las comunidades también», sentencia.



SUPERIORES. La rivalidad sobre el campo se tornó en fraternidad tras el 17-1. /V. MORENO

Los gitanos 'dan una paliza' a la Guardia Civil

Diecisiete goles encajaron los guardias civiles en un partido contra el equipo gitano dedicado a conmemorar el día del pueblo calé. Por el resultado se sabe que los 'civiles' no se dejaron ganar pero se tomaron la 'revancha' a la hora del festejo. Tras el partido, se fueron 'de cañas' todos juntos y «en esto del cachondeo, nos han dao un repaso», según contó uno de los vencedores. /M. O.